LITORALPRESS

Fecha: 13-09-2020
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Cuerpo B
Tipo: Economía
Título: HERMANOS MATTE CAPDEVILA DAN VIDA A NUEVA FUNDACIÓN y le inyectan US$ 100 millones

Pág. : 4
Cm2: 1.273,5
VPE: $ 16.729.005

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: Positiva

Es una de las ramas familiares del Grupo Matte, controladores de Empresas CMPC, entre otros negocios:

HERMANOS MATTE CAPDEVILA DAN VIDA A NUEVA FUNDACIÓN y le inyectan US$ 100 millones

Los hijos de Eliodoro Matte —Eliodoro, Jorge y Pilar— decidieron crear la Fundación MC, que en esta primera etapa, en medio de la pandemia, se orientará a proyectos que fomenten el empleo y microemprendimiento y la educación. Si bien la génesis es anterior al estallido social y el coronavirus, Jorge Matte Capdevila reconoce que ambas crisis aceleraron la iniciativa. "Creo que todos estamos de acuerdo en que se requiere más inclusión", subraya el empresario, que en esta entrevista revela el proyecto. AZUCENA GONZÁLEZ



MACARENA PÉREZ

Jorge Matte Capdevila, empresario.

"Mi vida laboral me ha hecho conocer la realidad en terreno", dice Jorge Matte Capdevila (38), el segundo de los tres hijos del empresario Eliodoro Matte, y quien junto a sus hermanos Eliodoro, el mayor, y Pilar, la menor, están por estos días dando vida a un nuevo proyecto. No en el ámbito de los negocios ni vinculado a Empresas CMPC —compañía de la que esta rama familiar es parte del grupo controlador, el grupo Matte—, sino que se trata de una iniciativa que está en la esfera de la filantropía: la creación de una nueva fundación que se orientará a proyectos para grupos vulnerables, a la cual están inyectando unos US$ 100 millones, cifra con la que se sitúa como una de las mayores donaciones filantrópicas ocurridas en Chile (ver recuadro).

¿Cómo surge el proyecto? "Como algo que veníamos conversando entre los hermanos previo al 18 de octubre. Sí reconozco que los dos hechos posteriores, el 18 de octubre y la pandemia, fueron acelerando el proceso. Se veía ese malestar y brechas que existían, demandas no satisfechas, y la crisis de confianza que se venía generando. Y le pusimos mayor ímpetu a este proceso. Después, la pandemia aceleró aun más las cosas", cuenta Jorge Matte Capdevila.

"A pesar de los avances del país, reconocemos que existe una parte de la población que se quedó rezagada y que obviamente no fue parte de este proceso. Quedaron muchas demandas insatisfechas. Estamos conscientes. No a raíz del estallido social, sino que lo veníamos viendo desde antes. El estallido puso urgencia en la búsqueda de soluciones o acciones que fueran más agresivas. Quedarse con los avances del pasado tampoco era sostenible. Tenemos que actuar. Eso acelera y le puso bencina al proyecto que veníamos conversando", describe el también director de Empresas CMPC, de Minera Valparaíso y del *family office* de su familia, Porto Seguro, y miembro de la tercera generación de este grupo empresarial, que en sus palabras apunta a incorporar un sello de valor compartido.

Esta no es la primera fundación de la rama empresarial de los Matte Capdevila, pues el mismo Jorge Matte desarrolló hace unos años Amulén, que se dedica a soluciones de agua potable en zonas rurales, mientras Eliodoro (hijo) desarrolló Latens, dedicada al culto religioso y restauración de iglesias.

"Asumí la presidencia"

Instalada en el cuarto piso de un edificio del barrio El Golf, donde funciona el área inversiones del *family office* Porto Seguro, la entidad se llama Fundación MC y vendrá a ser como "madre" de las otras. "Hace alusión a nuestros apellidos, Matte Capdevila", explica Jorge Matte. "Hicimos un aporte fundacional cercano a los US$ 100 millones", y detalla que como *endowment*, el objetivo es que, a medida que se consoliden los proyectos, se comprometan nuevos recursos propios y ojalá sumar el apoyo de terceros, como vehículo filantrópico para otros. "Incluso articulando con el Estado, con recursos públicos", explica, pues la expectativa es que las soluciones y proyectos, en la medida en que se validen, lleguen a ser programas del Estado y políticas públicas, y así ampliar su cobertura en el país.

En la estructura del proyecto hay varios partícipes. De partida, un directorio integrado por los tres hermanos Matte Capdevila —"yo asumí la presidencia de la Fundación", relata Jorge—, junto a cuatro directores independientes: Magdalena Aninat, directora y fundadora del Centro de Filantropía e Inversiones Sociales (Cefis) de la UAI; Susana Claro, doctora en Economía de la Educación de la Universidad de Stanford, magíster en Educación en la Universidad de Harvard, y profesora de la Escuela de Gobierno de la UC; Juan Pablo Garrido, director de la Fundación Latens y quien está desarrollando un MBA en Columbia, y Hernán Rodríguez, exgerente de La Papelera, actual presidente de Colbún, asesor del Bice y director del *family office*.

Los profesionales debían responder a varios criterios: que fueran expertos en el ámbito de la fundación (filantropía, educación, finanzas, etc.); que cada hermano eligiría a uno —más uno de común acuerdo, que en este caso es Rodríguez, un hombre de confianza de la familia—, y que hubiera mujeres.

La asesoría legal de la iniciativa la lleva Alfredo Alcaíno, y en el staff participa como directora ejecutiva Rocío Espinoza, quien ocupó el mismo cargo anteriormente en la fundación Amulén.

En el proyecto, detalla Jorge Matte, su padre participó en la constitución de la fundación, en la discusión, y si bien no está involucrado directamente en el directorio, sí fue un *advisor*. "Nos apoyó con su visión y sobre todo, en esta donación que decidimos hacer", explica Jorge.

También los hermanos trabajan con McKinsey & Co, a la que si bien conocían como consultora de negocios, que en más de alguna ocasión trabajó con CMPC, también tiene experiencia en el diseño de fundaciones y de fondos de emprendimiento social.

Jorge Matte explica que miraron cómo operan reconocidas fundaciones a nivel mundial, como Bill and Melinda Gates Foundation, Fundación La Caixa, Robin Hood Foundation, Ford Foundation, Jacobs Foundation, entre varias, que se basan en la generación y medición de impacto, es decir, en buscar las mejores soluciones a través de convocatorias o desafíos que transforman positivamente la vida de las personas. El objetivo del modelo es cumplir con las metas propuestas y articular a distintos actores del ecosistema social para escalar y maximizar aún más la generación de impacto. "Todo esto tiene que ser medible y tener un *accountability* profundo y riguroso", agrega.

"Todos estamos de acuerdo en que se requiere más inclusión"

El foco de la Fundación MC estará puesto en las situaciones de vulnerabilidad, en aspectos relacionados con la pobreza multidimensional, las brechas existentes en educación, salud, trabajo y seguridad social, redes y cohesión social, vivienda y entorno.

Pero dada la contingencia del covid-19, la Fundación MC le puso el pie al acelerador no solo a su propio proceso de instalación, sino que están lanzando una primera iniciativa: el Fondo Convoca Chile, un fondo concursable, con un tamaño de US$ 20 millones en un horizonte de cuatro años, orientado a buscar soluciones en dos dimensiones de vulnerabilidad especialmente afectadas por la pandemia: empleo y microemprendimiento, y educación. El primero estará abocado a jóvenes desocupados vulnerables, entre 20 y 29 años, y al microemprendimiento. El de educación, hará lo propio para combatir el analfabetismo en niños y niñas hasta cuarto básico, y la deserción escolar desde sexto básico.

El principal desafío hoy es la desigualdad (...) La tarea, en particular, de la clase política es generar condiciones para recuperar el valor de la autoridad".

Como Fondo Concursable, convocará a fundaciones y emprendedores sociales para que participen con propuestas en estas áreas, con proyectos que apunten a soluciones.

En el proceso de postulación, seleccionarán a entre 4 a 6 iniciativas para cada una, las que partirán su trabajo como piloto. Y los recursos los van a ir entregando contra cumplimiento de distintas metas en ciertos indicadores. Al final, al terminar el año cuatro, se quedarán con los dos o tres mejores programas sociales de cada desafío, que hayan probado generar impacto, disminuyendo las brechas. En todo el proceso, habrá un acompañamiento y monitoreo por parte de la Fundación —no buscan entregar solo recursos económicos a las instituciones, sino que los proyectos sigan un modelo de excelencia operacional—, sin perjuicio que para las evaluaciones, se ayudarán de comités evaluadores conformados por terceros expertos, aún en definición.

En cuanto a *timing*, el primer concurso, dada la urgencia país, será el de empleo y microemprendimiento, previendo lanzar la convocatoria el 21 de septiembre, y tras la selección, prevén cerrar el 17 de diciembre, es decir elegir a entre 4 a 6 instituciones premiadas que continuarán trabajando en el desarrollo de los proyectos. El desafío de educación vendrá después, para lanzarlo en marzo, debido a que para cualquier pilotaje se requiere que los niños hayan regresado a los colegios.

"Esperamos finalizar al año cuatro, con dos o tres proyectos en cada desafío, en los que hayamos probado y testeado su generación de impacto. De ahí en adelante, la tarea es ojalá articular para escalar las soluciones y maximizar el impacto", resume Jorge.

"La pandemia se nos apareció en plena gestación de la Fundación. La primera decisión fue acelerar su puesta en marcha. Eso implicó no solo apurar los aspectos formales y organizacionales, sino una profunda inmersión en lo que estaba pasando y en dónde se estaban produciendo los impactos sociales más complejos de la pandemia. Ha sido un poco vertiginoso y al mismo tiempo un golpe duro de realidad. Pero también ha sido gratificante la agilidad con la que hemos podido sacar adelante nuestro primer Fondo, Convoca Chile, que es una respuesta inmediata y concreta a la crisis", plantea el empresario.

Es que para Jorge Matte los desafíos de Chile son claros: "El principal desafío hoy es la desigualdad y la necesidad de que la ciudadanía recupere la confianza en las principales instituciones del país. Son dos aspectos que van de la mano y que requieren alcanzar un nuevo trato, lo cual pasa por la capacidad de generar acuerdos. Creo que todos estamos de acuerdo en que se requiere más inclusión y para eso es crítico que volvamos a tener un horizonte compartido. La tarea, en particular, de la clase política es generar condiciones para recuperar el valor de la autoridad y su capacidad para guiarnos. Se requiere más tolerancia y menos intransigencia de todos los sectores. El gran riesgo es la polarización. Ese es el peor camino de todos", dice.

En 2019, todas las donaciones registradas en el SII sumaron unos US$ 209 millones

Para poner en contexto, en el pasado reciente ha habido otros *endowment*. Por ejemplo, el *endowment* de la UC (2017- 2018) proyectó US$ 30 millones a levantar entre donantes, y el del CEP (2014) fue de US$ 50 millones en conjunto.

Las donaciones registradas en Chile en el Servicio de Impuestos Internos (SII), que consigna principalmente donaciones de grandes empresas y también de personas por la vía del Impuesto Global Complementario, muestra que en el 2019 se contabilizaron en total $160.243 millones en donaciones, el equivalente a unos US$ 209 millones (al dólar de hoy), en su conjunto.

Esta cifra —que corresponde a 2.416 donantes— refleja que en los últimos años ha habido una suerte de meseta o estancamiento en los donativos: en 2007 sumaron $64.550 millones y a partir de ese año experimentaron una escalada ascendente hasta 2014, año en que alcanzaron a $154.420 millones. Pero a partir de ese año, la cifra se mantiene más o menos contante en cada ejercicio.

En el Cefis han hecho ver que influye en el estancamiento la dispersión legal que existe en Chile para concretar donaciones, pues hay muchos cuerpos normativos que se han generado al respecto, que al final no resultan de fácil comprensión para los donantes.

"La filantropía debe ser complementaria al rol del Estado, no es sustituta"

—¿Qué factores influyeron en la decisión?

"Reconocemos el progreso experimentado por el país en los últimos 30 años, ha generado una movilidad social y ha mejorado los estándares de vida de buena parte de la población. Pero también reconocemos que falta mucho por hacer y que no podemos descansar en los avances del pasado sin atender los problemas que hoy afectan a distintos sectores de la población. El estallido social mostró la molestia de un grupo importante de personas y puso en modo de urgencia la búsqueda de respuestas a sus demandas sociales y su expectativa de acceder a más oportunidades y condiciones más igualitarias. Hay un grupo importante de la población, ese 11% a 12% en situación de vulnerabilidad y pobreza dura, que históricamente ha quedado rezagado y no ha sido parte del progreso de las últimas décadas. Si además a esto le sumamos los efectos de la pandemia, la situación es más desoladora aún. Es esto lo que nos convoca".

—¿Es un buen momento para este tipo de iniciativa, dada la desconfianza hacia el sector privado? Muchos piden mayor presencia del Estado.

"Sí, es un buen momento. No estoy diciendo que la filantropía vaya a ser la única solución a los problemas de la gente. Sin duda que el rol del Estado es muy importante, y esto se ha demostrado en esta crisis. Sin embargo, lo que espera el país es que todas las partes trabajen en conjunto: sociedad civil, Estado y sector privado. La filantropía es un actor más, que debe sumarse a este ecosistema colaborativo que todos tenemos la responsabilidad de fortalecer".

—¿Le preocupa que se perciba como un lavado de imagen?, ¿qué responde?

"Respondo que no. No tiene nada que ver con un lavado de imagen. Viene de cómo nos han formado y por la conciencia por el país, de contribuir al desarrollo".

—¿Cuál es el rol de los empresarios en esta coyuntura?

"Creo que las nuevas generaciones de empresarios podemos ser protagonistas de esta nueva etapa que vive el país. Las generaciones anteriores hicieron un tremendo aporte de sentar las bases del desarrollo de las últimas décadas y en consolidar un sector empresarial potente y dinámico. Nuestra generación tiene otras tareas, nos desarrollamos en un ecosistema de emprendimiento diferente, centrado en la sostenibilidad económica, ambiental y social".

—¿Por qué debiera ser esta una mejor alternativa que el pago de más impuestos?

"La filantropía existe en los países independiente de la carga impositiva que tengan. Es un modo de devolver a la sociedad de aquellos que han tenido más oportunidades y recursos. La filantropía debe ser complementaria al rol del Estado, no es sustituta".